

“El conflicto árabe-israelí al calor del proceso de radicalización política argentina (1973-1975)”

Dr. Emmanuel Nicolás Kahan
IdIHCS/UNLP-CONICET
emmanuel.kahan@gmail.com

Abstract:

El período inaugurado por el triunfo del *Frente Justicialista de Liberación* (FREJULI) y la posterior asunción de la presidencia de Héctor Cámpora- es decir, la llegada al poder del peronismo tras dieciocho años de proscripción- fue proyectado como la apertura de un proceso institucional que encauzaría la alta conflictividad social y política que caracterizó a la Argentina desde la década del sesenta- aun más tras el Cordobazo (1969) y el fusilamiento del General Pedro Eugenio Aramburu por parte de la organización político-militar Montoneros (1970). Sin embargo, como señala una amplia bibliografía, los incidentes cercanos a la Plaza de Mayo, el mismo 25 de mayo de 1973, durante los actos de la asunción presidencial y la posterior sanción de un decreto presidencial que amnistiaba a los “presos-políticos” de las dictaduras de Onganía y Lanusse, evidenciaría que la conflictividad política estaría lejos de quietarse.¹

Ese contexto, signado por un creciente proceso de radicalización política, fue a su vez el que recepcionó diversas polémicas en torno del conflicto árabe-israelí. Entre la guerra de Iom Kipur (1973) y la sanción por parte de la Organización de Naciones Unidas de una resolución equiparando sionismo a racismo (1975), tuvieron lugar en Argentina una serie de manifestaciones y posicionamientos públicos que pusieron en el centro del debate las concepciones en torno del Estado de Israel y las actividades de las organizaciones sionistas locales.

El presente trabajo abordará las polémicas suscitadas al interior del campo judío argentino y, a su vez, los debates que diversos actores de la “comunidad judía” sostuvieron con actores políticos extra-comunitarios- particularmente las organizaciones políticas de izquierda.

¹ De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966/1976.*, Buenos Aires, Paídos, 2000.

“Etiquetas a los hombres”: los posicionamientos de los actores de la comunidad judía frente a las interpelaciones de las agrupaciones de izquierda en Argentina.

Como señala Adrián Krupnik, hacia fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, algunos grupos de jóvenes pertenecientes a movimientos juveniles judíos inician un proceso de radicalización.² Jóvenes del Hashomer Hatzair³, por ejemplo, ampliaron sus márgenes de discusión, acción y militancia, llegando a constituir organizaciones con una fuerte inserción en el campo universitario. En algunas oportunidades, ese proceso condujo a la ruptura, por parte de los jóvenes, con las organizaciones sionistas que los habían cobijado.⁴

Este proceso de radicalización política, a su vez, promovió una serie de debates y perspectivas producidos por las agentes comunitarios que tendían a interpelar a una diversa serie de organizaciones extra-comunitarias. Desde la izquierda a la derecha, las polémicas con estos actores se revelaron como una de las características particulares de los diálogos sostenidos por la “comunidad judía”. La bibliografía, sin embargo, refiere sistemáticamente a las polémicas, confrontaciones y denuncias establecidas con y contra las organizaciones nacionalistas de derecha. Focalizando las consideraciones en torno al antisemitismo, Leonardo Senkman realiza una investigación profunda acerca de los usos del antisemitismo durante dos experiencias democráticas: 1958-1966 y 1973-1976.⁵

Este apartado no pretende revisar el trabajo de Senkman sino, en primer lugar, reconstruir los diversos posicionamientos y representaciones en la prensa judía acerca

² Krupnik, A., “Cuando camino al Kibutz vieron pasar al Che. Radicalización política y juventud judía: Argentina: 1966-1976”, en Kahan, E., et al., *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina.*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.

Sin embargo, la militancia de individuos judíos en organizaciones de izquierda no fue característica solamente de este período. Durante la primera mitad del siglo XX, por ejemplo, muchos judíos participaron de la formación del Partido Comunista Argentino. Ver: Camarero, H., “El mundo obrero judío comunista”, en Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Kersfeld, D., “Entre la Torá y *El Manifiesto*: tensiones en la construcción de la identidad judeocomunista en América Latina”, ponencia presentada en “XIV International Research Conference of LAJSA”, Universidad de Tel Aviv, Israel, 27 de julio de 2009.

³ Un movimiento juvenil sionista socialista.

⁴ El trabajo de Krupnik analiza la trayectoria de una escisión del Hashomer Hatzair, Amós, que toma distancia de las filas del movimiento juvenil sionista para afincar su militancia en ámbitos universitarios. Ver, Krupnik, A. “Cuando camino al Kibutz ...”, Op. Cit.

⁵ Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976”, en Senkman, Leonardo (Comp.), *El antisemitismo en Argentina.*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

de los grupos detentadores de una narrativa antisemita. Y, en segundo término, incorporar al estudio del período una serie de interlocutores- a veces próximos, otra distantes y conflictivos- que se agrupan bajo el rótulo impreciso de “izquierda”.

Desde la columna “Hechos y Resonancias” del semanario *Mundo Israelita* se dirigían “municiones para los adversarios de afuera”.⁶ Entre sus “víctimas” se encontraban, preponderantemente, las organizaciones y voceros de la derecha nacionalista. No obstante, una de las características en el desarrollo de sus columnas durante el período fue la tendencia a problematizar las consideraciones que desde la “izquierda” se esgrimieron en torno de los “judíos” e Israel.⁷

El período analizado en el presente trabajo fue rico en acontecimientos vinculados a la situación geopolítica en Medio Oriente. Hacia principios de octubre de 1973, cuando se estaba celebrando la festividad “judía” de *Iom Kipur* (Día del Perdón), Egipto y Siria lanzaron una ofensiva contra Israel. El impacto que tuvo el desarrollo de la contienda bélica árabe-israelí en Argentina, a juzgar por la preponderancia que tiene en las páginas de la prensa judía, fue considerable.⁸ De acuerdo al análisis realizado por Senkman, la condena al Estado de Israel durante la Guerra de *Iom Kipur* “fue sobredimensionado por la propaganda y acción política de la Liga Árabe, amén de la

⁶ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 22 de junio de 1974.

⁷ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 23 de noviembre de 1974. No obstante, no se tratará del único tema que llevará a la confrontación con la izquierda. En otra edición de la misma columna se encuentra la siguiente apelación: “La “Semana Trágica”- aquel conocido episodio de la lucha de clases de las primeras décadas de este siglo que derivó en el primer gran pogrom de Buenos Aires- es objeto ahora de un extraño revisionismo por parte de ciertos sectores de izquierda interesados al parecer en ahondar aún más la brecha del desencuentro judaísmo-revolución. La técnica en algunos casos es simple: por omisión. Ese es el caso, por ejemplo, de Militancia, que en una serie de artículos dedicados al análisis de aquellas circunstancias (y a los que otorgó el significativo título de “El Porteñazo”) olvida toda mención a la participación judía en aquellos días de lucha que siguieron al estallido de la huelga en los talleres metalúrgicos de Vasena. (...)El hilo de la cosa es bastante antiguo: si aparece un judío conectado a una circunstancia negativa (un delito económico, por ejemplo) hay que hacer toda la alharaca posible, no sea que alguno no se vaya a enterar; pero si los judíos aparecen en calidad de tales vinculados con un acontecimiento de las características de “La semana trágica” (que constituyó un dramático jalón en las luchas populares) lo mejor es callarse o no darle demasiada bolilla”. Ver Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 30 de marzo de 1974.

⁸ La introducción del problema de Medio Oriente, especialmente, el conflicto árabe-israelí, en la política local es contemporáneo a la resolución de Partición de Palestina (1947) de la Organización de Naciones Unidas. Ver Klich, Ignacio, “Peronistas y Radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina”, en Revista *Desarrollo Económico*, V:34, N° 133, Buenos Aires, IDES, 1994.

No obstante, el impacto de la “Guerra de los Seis Días” en la agenda de debate y discusión de diversas organizaciones políticas resultó novedoso. Ver Avni, Haim, “The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina”, en Lederhendler, Edit (Ed.), *The Six-Day War and World Jewry.*, University Press of Maryland, 2000.

conexión de algunos de sus personeros con funcionarios del peronismo, como López Rega”.⁹

El *Informativo DAIA* dedicará una “Edición Especial”, hacia fines de 1973, a la problemática. El mismo realiza un relevamiento sobre cómo fue abordado el desarrollo del conflicto en los diversos medios de comunicación de alcance nacional¹⁰ y cuál fue la repercusión entre los legisladores nacionales.¹¹ No obstante, la confrontación de la DAIA, al menos en las declaraciones formuladas en el boletín, no será contra las organizaciones de “derecha” e “izquierda” de la política local. Los debates en torno a las razones que condujeron el conflicto bélico en Israel tendrán otro interlocutor: el *Idisher Cultur Farband* o Federación de Instituciones Culturales Judías (ICUF).¹²

Sin embargo, como señalaba el redactor de la columna “Hechos y Resonancias”, el conflicto en Medio Oriente catalizaba los debates con la “izquierda” y la legitimidad o no del programa nacional sionista. Frente a la Guerra de *Iom Kipur*, el redactor de la citada columna considerará que la perspectiva de la izquierda sobre el conflicto era reduccionista:

“la izquierda declamatoria (y, dramáticamente, buena parte del mundo de los oprimidos) interpretan el conflicto no como un enfrentamiento entre dos nacionalismos que se han desencontrado por distintas razones económicas, políticas, religiosas y raciales que los poderosos suelen agudizar, sino como una guerra encasillada entre la luz y la sombra, entre el progreso y el antiprogreso, entre lo bueno y lo malo, entre el imperialismo y el antimperialismo, sin posibilidad de otras opciones o caminos intermedios. De este modo, la izquierda y todo ello que gira en su torno- aún los sectores más honestos y combativos que pugnan realmente por servir a la causa de la liberación de los pueblos- han simplificado los términos de la gran distorsión: los árabes en bloque, sin ninguna fisura ni desvío (incluso los jeques feudales y las oligarquías más explotadoras) integran el mundo de la revolución y nadan en dirección del oleaje de la historia, mientras que los israelíes, también en bloque (porque no es cuestión de andar analizando todos los detalles) representan la antirrevolución y el antiprogreso, incluyendo a la clase obrera, a las

⁹ Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias ...”, Op. Cit., pág.: 116.

¹⁰ “La guerra: volantes, revistas y TV”, *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

¹¹ “Repercusión del conflicto en legisladores argentinos”, *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

¹² Esta organización se presentaba como la sección idiomática idishista del Partido Comunista Argentino.

izquierdas combativas, a los sindicatos y aún a las comunas colectivas que pujan por terminar con la producción privada y las relaciones capitalistas de producción”.¹³

De esta manera, los debates y cruces con la “izquierda” pueden comprenderse desde la siguiente perspectiva: para los afiliados a las organizaciones judías sionistas las lecturas acerca de Israel como un satélite imperialista en Medio Oriente resultaban maniqueas. O, en el mejor de los casos, se cimentaban sobre un profundo desconocimiento acerca de la lucha del sionismo por la construcción del Estado y de los combates actuales por establecer el socialismo en Israel. De acuerdo a Senkman, sin embargo, la cercanía de los movimientos políticos de izquierda con la “causa palestina” y el profundo antisionismo destilado por estas organizaciones, se fraguó tras la condena a Israel post “Guerra de los Seis Días”, la adhesión a una difusa ideología tercermundista por parte del peronismo y la indiscriminada simpatía por los movimientos de liberación nacional de Asia, África y Medio Oriente.¹⁴

Para los redactores de *Mundo Israelita*, por ejemplo, el maniqueísmo y la adhesión de la “izquierda” a la “causa árabe” era producto de cierta fascinación por la irracionalidad” de sus demandas frente a las emanadas de fuentes israelíes. Pues, de acuerdo al redactor de la columna “la literatura israelí cuando encara problemas políticos no tiene estridencias demagógicas. Israel no tiene en vistas ninguna “solución final” de nada y ninguna “victoria final” sobre nadie”.¹⁵ Los argumentos de la “izquierda” reproducidos en la “Edición Especial” del *Informativo DAIA* mencionado son ilustrativos:

“En el campo del izquierdismo declamatorio las posiciones asumidas han sido más que penosas. No sólo el Partido Comunista (que en sus dos últimas ediciones de Nuestra Palabra habla de la “agresión yanqui-sionista”) sino también las izquierdas independientes han entrado en el campo de la distorsión de considerar a los árabes en el campo de la bondad y a los israelíes en el campo del Infierno. “Avanzada Socialista”, por ejemplo, el periódico del grupo de Coral, “insta a que apoyemos la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo”. También exhorta a los “compañeros judíos” a “no caer en la demagogia racista reaccionaria del Estado de Israel y del imperialismo. Por su parte, “Voz

¹³ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 13 de abril de 1974.

¹⁴ Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias ...”, Op. Cit., pág.: 190.

¹⁵ Columna De semana en semana, *Mundo Israelita*, 23 de febrero de 1974.

Proletaria”, (el semanario que lidera el fantasmagórico J. Posadas), lanza un título a toda página (Viva la ofensiva revolucionaria de las masas árabes para aplastar las pretensiones imperialistas de Israel) y en un párrafo final de la nota (como quien no quiere la cosa, luego de haber ensuciado a Israel de arriba abajo), dice esto que parece extraído de una antología de humor: “Es necesario hacer llamados a las masas y trabajadores de Israel, haciendo lo que están haciendo los sirios, con volantes en varios idiomas, dirigidos a la población judía, que plantean que su lucha no es inhumana, que no son asesinos”. Nuestra información, sin embargo, dice que los volantes sirios (al principio de la guerra) venían con un cohete “Katiusha” adentro”.¹⁶

El Partido Comunista y las “izquierdas independientes” aparecen como uno de los actores hacia la “izquierda” que, simpatizando con la “causa árabe”, son representados como integrantes del “campo de la distorsión”. Pero, a juzgar por las voces que son interpeladas en la prensa judía, quienes configuran ese campo resultan un número considerablemente mayor. En una edición posterior del *Informativo DAIA*, por ejemplo, se reseña que “El Descamisado insiste con la formulita “Israel brazo armado del Imperialismo””.¹⁷ En el artículo se extrae el copete de la nota de *El Descamisado*, acompañada por imágenes de las labores desplegadas por ciudadanos israelíes para la construcción de su Estado¹⁸ y, finalmente, se formulan dos preguntas: “¿Hasta cuándo seguirán calificando así a una nación que lucha denodadamente por su independencia? ¿Están ciegos o no quieren ver?”¹⁹

Frente a la perspectiva esgrimida por los redactores de *El Descamisado* que llama “Guerra Justa” a la contienda iniciada por los países árabes en Iom Kipur- los integrantes de la Juventud Mordejai Anilevich²⁰ de la ciudad de Rosario producirán una “carta abierta” de interpelación a los compañeros de la publicación próxima a la izquierda peronista. Los reclamos de los jóvenes sionistas socialistas destacan que en Israel, como en Argentina, también hay sectores lanzados a las luchas por la liberación nacional y la instauración del socialismo. Y que aquello que no es denunciado por los

¹⁶ “La guerra: volantes, revistas y ...”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

¹⁷ Columna Informaciones y Comentarios, “Penetración ideológica antisionista y antisemita”, *Informativo DAIA*, Octubre de 1973.

¹⁸ La primeras dos imágenes muestran la construcción de viviendas en el desierto del Neguev y la tercera, las tareas desplegadas por un médico israelí en una sala de atención que se muestra precaria.

¹⁹ “Penetración ideológica antisionista y ...”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

²⁰ Una organización sionista socialista que apela al nombre de quien fuera uno de los líderes de la revuelta del Ghetto de Varsovia en abril de 1943.

sectores de “izquierda” local es la dominación y freno a la “lucha de clases” que rige en los países árabes.²¹

Argumentos de carácter similar serán esgrimidos por la Juventud Sionista Socialista²² (JSS) frente a los artículos que, desde *Noticias*, publicará Rodolfo Walsh bajo el título de “La Revolución Palestina”.

“Cuando nuestra agrupación se identificó en un momento dado con lo que era un periódico revolucionario como *Noticias* fue creyendo en que existía un órgano (exceptuando el acallado *El Mundo*) que levantaba las banderas de la lucha popular a través de análisis científicos objetivos y elevando consignas claras. (...) Así pinta el Sr. Walsh, al conflicto israelí-palestino, para ello no vacila en recurrir a verdades a medias (que en última instancia es condenable) o datos falsos, para esbozar su maniqueísta paisaje de la cosa. El Sr. Walsh cita “el israelí se jacta de ser el máximo representante de la diáspora... Pero quien posee en tal grado el sentimiento de destierro, llega a ser incapaz de comprender que otros tengan ese mismo sentimiento”. ¿Es acaso que este buen señor, se olvida que en Israel también existe la lucha de clases, que existen sectores sionistas socialistas que si bien no tienen el poder no son nada despreciables y que si comprenden el drama palestino y luchan por una solución?”.²³

Las “cartas abiertas” insisten en destacar y solicitar una lectura más compleja y comprensiva del fenómeno israelí entre los militantes de la izquierda local. Como destacaremos más adelante, los jóvenes afiliados al sionismo- especialmente aquellos cercanos a la JSS- caracterizaban al sionismo como el “movimiento de liberación nacional judío” y, en este sentido, consideraban hermanadas las causas de liberación

²¹ “A los compañeros de El Descamisado”, *Nueva Sión*, 3 de diciembre de 1973.

²² Organización que agrupaba a los movimientos juveniles sionistas de izquierda; por ejemplo: el movimiento juvenil Hashomer Hatzair, la juventud Mordejai Anilevich, Baderej, etc.

²³ “Carta a la redacción de Noticias”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

Asimismo, encontraremos en las páginas de *Nueva Sión* otra “Carta abierta” del mismo tenor: al sacerdote y exponente del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Carlos Mujica. En la misma, su redactor destaca el malestar sufrido durante el desarrollo de la Conferencia que Mujica dictó en la sede del Hashomer Hatzair, cuando este condenó la política israelí hacia los palestinos: “Y todo no hubiera trascendido para mí más allá de un show no del todo mal presentado sobre temas de actualidad, de no haber surgido en la segunda parte de la noche, aquella pregunta que ya no recuerdo a la cual contesto usted esa respuesta que no olvido: “La conducta del gobierno israelí hacia los palestinos es igual a la conducta de los nazis.” Por cierto, no fue muy original señor Mujica. Ya hubo quienes ensayaron anteriormente ese estribillo, y sin embargo esta versión suya me causo una sensación de vértigo. Entre los muros de una casa judía, en un marco cultural creativo, frente a decenas de jóvenes sionistas socialistas que se reunieron para escuchar el mensaje de una figura combativa en el quehacer nacional argentino, investido del sacerdocio cristiano tercermundista, esas palabras resonaron algo más que extrañas”. Ver “Carta abierta al sacerdote Mujica”, *Nueva Sión*, 25 de julio de 1973.

nacional desarrolladas por los jóvenes en Argentina y la que desplegaban los jóvenes israelíes.

Una última “carta abierta” puede resultar aún ilustrativa. En octubre de 1974 *Nueva Sión* publicará una misiva dirigida al Centro Editor de América Latina suscripta por el periodista Herman Schiller.²⁴ La misma es producto del reclamo que Schiller presenta ante la alteración de un texto sobre “El Estado de Israel” que le fuera solicitado para la colección “Siglomundo”. Aunque extensos, los argumentos resultan iluminadores:

“Durante diez años a esta parte, a través de una tarea periodística y militante, en medios peronistas, de izquierda y específicamente judíos, la gran mayoría de mis trabajos estuvieron destinados a hallar la síntesis entre los dos términos de la ecuación (judaísmo-revolución) que, desde distintas trincheras (aún la popular), reaccionarios y oportunistas pretenden convertir en contrapuestas al proceso de liberación nacional y social. [...] ¿Por qué las izquierdas- ese vasto y diversificado mosaico político cuya elíptica se precipita desde la socialdemocracia con gusto a sopa tibia hasta las muestras más delirantes del tremendismo petardista- no se detienen a utilizar la metodología marxista en el análisis del desencuentro entre judíos y palestinos y judíos y árabes, prefiriendo el maniqueísmo y la simplificación a aquello de Gramsci de que la verdad es revolucionaria? (...) Por ello, el lenguaje que utilicé todos estos años ha sido el mismo, pese a lo diferente de los marcos de expresión: cuando los interlocutores eran los cuadros de la militancia revolucionaria, dejábamos bien sentados que no puede haber revolución para todos menos para los judíos, y así como habitualmente se toma en cuenta la especificidad de los procesos congoleño, argentino, mexicano, árabe o chino, también debía tomarse en cuenta las características específicas del proceso de liberación nacional israelí. Por el otro lado, cuando los interlocutores eran los propios judíos, subrayábamos la necesidad de romper el aislamiento a que esta siendo sometida actualmente la nación israelí y el pueblo judío, insertando sus respectivos procesos de liberación dentro del cuadro de los demás Movimientos de Liberación Nacional, porque hoy en día la contradicción fundamental del pueblo judío no es su extraterritorialidad sino su trágico desencuentro con el proceso histórico de la revolución mundial. (...) Justamente el objetivo que me propuse al confeccionar el fascículo que nos ocupa fue demostrar que todos estos elementos

²⁴ Schiller era redactor de la columna “Hechos y resonancias” de *Mundo Israelita* y a posteriori sería el director de *Nueva Presencia*.

(judaísmo-revolución-Israel-pueblos árabe-pueblos palestino) forman parte de una misma simbiosis que es función del socialismo revolucionario consolidar y no disgregar”.²⁵

La apelación de Schiller, al igual que la de la JSS y la Juventud Mordejai Anilevich de Rosario, destaca los argumentos simplificadores con el que fue visto y considerado el conflicto árabe-israelí por los integrantes de las diversas organizaciones de “izquierda” en Argentina. Incluso, la interpelación a figuras, voceros e intelectuales reconocidos del “campo popular” evidencia, en primer término, el grado de difusión de la condena al Estado de Israel. Y, en segundo lugar, las urgencias del “campo sionista” por establecer y (re)definir hacia afuera y hacia adentro la legitimidad de su espectro de movilización.

Este último punto resultará central para comprender el significado y trascendencia de las iniciativas desplegadas en pos de “esclarecer”- a los propios y a los ajenos- por diversas organizaciones de la comunidad judía en pos de “informar” sobre el conflicto en Medio Oriente. En primer lugar la DAIA, AMIA, OSA y CJJA crearon un Comité Coordinador Institucional que editó el boletín “Días de Combate” donde se trató de “desbaratar un cúmulo de falsas informaciones”.²⁶ La OSA, por su parte, dispuso de una “Comisión de Esclarecimiento” cuyo objetivo será la difusión, tanto en el ámbito judío como en el no judío, de los auténticos objetivos del “movimiento de liberación nacional del pueblo judío” “a fin de neutralizar la sinonimia de “sionismo es igual a imperialismo” que vienen difundiendo los enemigos del pueblo judío y los distorsionadores de la verdad”.²⁷

En este sentido, los diálogos emprendidos con la “izquierda” intentaban legitimar al sionismo adscribiéndolo a la lucha sostenida por otros movimientos de liberación nacional y a las fuentes intelectuales en la que abrevaban esas corrientes. De esta forma se puede comprender la insistencia en destacar las claves de lectura de textos y autores caros a las tradiciones de izquierda en las páginas de los diversos voceros de

²⁵ Schiller, Herman, “Carta abierta al Centro Editor”, *Nueva Sión*, 1 de octubre de 1974.

²⁶ “La movilización del Ischuv”, *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

²⁷ “Comenzaron a cumplimentarse en OSA resoluciones de su última convención”, *Mundo Israelita*, 22 de junio de 1974.

las organizaciones judías: Carlos Marx y Federico Engels²⁸, Franz Fanon²⁹, León Trotsky³⁰, etc.

Como se viene destacando en el presente apartado- y en relación a los argumentos esgrimidos en torno de la “izquierda” e Israel- el argumento sostenido por las organizaciones judías será el de considerar al sionismo como parte de elenco de corrientes ideológicas que confluyen en los movimientos de liberación nacional.³¹ Quizás sea por esto que las alocuciones sostenidas por los diversos documentos, “cartas abiertas” y discursos pronunciados por los actores, concluyan con un llamamiento a reconocer la legitimidad de la “causa sionista”, su cercanía con la izquierda y el reconocimiento de la complejidad del conflicto en Medio Oriente.

“El pueblo judío/ jamás será vencido”. El conflicto en Medio Oriente y la reacción frente a la resolución de la Organización de Naciones Unidas equiparando sionismo con racismo.

Como se señaló en referencia a los debates con la izquierda, la recepción del conflicto en Medio Oriente fue uno de los tópicos sobre el cual debieron posicionarse los diversos actores comunitarios. La guerra de *Iom Kipur*, la perpetración de atentados por facciones de la Organización de Liberación Palestina (OLP) y los debates en torno a la condena internacional sobre el sionismo, constituyeron una serie de acontecimientos que movilizaron a los sectores dirigentes como a los movimientos juveniles. Es decir, si bien debieron defenderse de las acusaciones provenientes de la izquierda- de la que muchos movimientos juveniles se creían cercanos-, la recepción del conflicto y los posicionamientos acerca de la convivencia entre árabes y judíos en Medio Oriente no fue unívoca al interior del campo judío.

²⁸ “Un significativo artículo de Berl”, *Avodá*, septiembre de 1974. El artículo indaga en la correspondencia entre Marx y Engels y como legitiman la lucha nacional irlandesa. Esto les permite legitimar la perspectiva sionista socialista.

²⁹ “Franz Fanon y su hermandad con el sionismo”, *Nueva Sión*, 8 de octubre de 1973.

³⁰ “Trotsky ante la cuestión judía”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

³¹ Ver “10 reflexiones sobre sionismo, izquierda y acción”, *Nueva Sión*, 24 de agosto; Merjav, Peretz, “Apuntes para un movimiento de liberación”, *Nueva Sión*, 3 de septiembre de 1975; Talmid, Tzvi, “Israel frente a la dicotomía derecha-izquierda”, *Avodá*, 5 de noviembre de 1974; “Sionismo es autodeterminación del pueblo judío”, *Avodá*, noviembre de 1975.

Entre las acciones desarrolladas durante y *a posteriori* de la Guerra de *Iom Kipur* distintas organizaciones juveniles se movilizaron e hicieron conocer a la opinión pública su posicionamiento frente al conflicto. Los militantes del Centro de Estudiantes de la Escuela ORT, por ejemplo, repartieron un volante en la que destacaban que “En esta guerra son obreros quienes luchan contra obreros” y que eso se trataba de una “maniobra suficiente para frenar un proceso revolucionario en ambos países”. Según los jóvenes estudiantes, era legítimo el derecho de los palestinos a poseer un Estado, pero considerando que “su liberación no puede pasar por la destrucción de nuestro Estado de Israel”.³²

Asimismo se desarrolló un acto en el Templo de la calle Paso, en la Capital Federal, convocado por la DAIA³³, AMIA³⁴, OSA³⁵ y CJJA³⁶. De acuerdo a la crónica del *Informativo DAIA*, el acto fue multitudinario y contó con la palabra de dos oradores: Shlomo Fischbein- “reconocido activista institucional que hacía pocas horas había llegado de Israel”- y Moshe Roit- pro-tesorero de la DAIA.³⁷ Y, finalmente, la DAIA convocó a una conferencia de prensa en la cual su presidente, Nehemías Resnizky, sostuvo que se asistía a un proceso de “trasladar a nuestro país las tensiones y odios del Cercano Oriente.... Hay un intento desesperado, insidioso, tenaz, perseverante, de identificar a toda costa a los movimientos populares, especialmente el justicialismo, con la causa árabe”.³⁸

No obstante, además de las denuncias acerca del uso que la “derecha” y la “izquierda” hacían del conflicto árabe-israelí, una de las polémicas centrales en torno al conflicto en Medio Oriente tendrá como protagonista a una de las organizaciones representativas del campo comunitario: el ICUF. Durante su alocución en el acto del Templo de la calle Paso, Moshe Roit responsabilizará a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la inestabilidad política en la región. De acuerdo a sus palabras, fue “La URSS [quien] ha armado a los gobiernos árabes hasta los dientes porque sabe que con la paz no tendrá acceso al Medio Oriente”.³⁹

³² “La movilización del Ischuv”, *Informativo DAIA*, octubre de 1973..

³³ Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina.

³⁴ Asociación Mutual Israelita de Argentina.

³⁵ Organización Sionista Argentina.

³⁶ Confederación Juvenil Judeo-Argentina.

³⁷ “El acto en el templo de Paso”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

³⁸ “DAIA convoca a una trascendental conferencia de prensa”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

³⁹ “El acto en el templo de Paso”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

Incluso, de acuerdo a la crónica de *La Prensa* del 20 de octubre de 1973, un grupo de jóvenes judíos se movilizó hacia la sede diplomática de la Unión Soviética en Argentina coreando consignas contra la intromisión soviética en Medio Oriente: “Rusia atrás/ luchamos por la paz”, “Rusia que reviente/ paz en Medio Oriente”, “El pueblo judío/ jamás será vencido”.⁴⁰ La posición condenatoria de la URSS, sin embargo, no era privativa de los sectores juveniles: el editorial de *Informativo DAIA* del mes de octubre sostenía que el “ataque fue fomentado desembozadamente por la URSS”.⁴¹

La posición del ICUF producirá un comunicado donde tomaría posición frente a la contienda. El Consejo Directivo de la organización realizó una nueva condena a la incursión belicista del Estado de Israel en Medio Oriente, asegurando que esta es motivada por

“las arteras maquinaciones del imperialismo norteamericano, enderezadas a impedir el proceso de liberación nacional de las países mesorientales, y se ha desencadenado concretamente como resultado del no acatamiento de las resoluciones de Naciones Unidas sobre la solución política del conflicto, que establecen la devolución de los territorios árabes ocupados por Israel durante la guerra de 1967, el respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todos los estados de la región, incluso naturalmente Israel, y la justa solución al problema del pueblo palestino”.⁴²

La consideración acerca del “expansionismo” del gobierno israelí lo emparentaba, en la prédica del ICUF y de las “izquierdas”, con el imperialismo norteamericano. Sin embargo, frente a las acusaciones de Israel como Estado imperialista en Medio Oriente, que sostenían los militantes icufistas, los diversos voceros de las organizaciones sionistas sostendrían que el ICUF era “lacayo” de la Unión Soviética⁴³ o “cómplice del stalinismo”.⁴⁴

Asimismo, el conflicto en Medio Oriente generó otros interlocutores- además de la “derecha”, la “izquierda” y el ICUF-. La Juventud Argentina para la Liberación de Palestina (JALP), liderada por Omar Ventorino, realizó una muestra anti-israelí, con el

⁴⁰ “Manifestación ante la Embajada Soviética”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

⁴¹ “Editorial”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

⁴² “La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina ante el estallido en el Medio Oriente”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

⁴³ “Lacayos”, *Mundo Israelita*, 23 de febrero de 1974.

⁴⁴ “La Ievskezie pierde el tiempo”, *Nueva Sión*, 4 de abril de 1973.

apoyo de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Morón, hacia principios de septiembre de 1974. De acuerdo a lo reseñado por *Mundo Israelita*, el auspicio del gobierno local se debió a que “estaban presionados por organizaciones de derecha”.⁴⁵ La JALP, cuyo vocero era *La voz de la tormenta*, realizó algunas pintadas y amenazas contra jóvenes judíos en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario a principios del mismo año. Los jóvenes adherentes a la JSS consideraban que la JALP era una organización reaccionaria que incrementaría sus acciones “tratando de deformar el conflicto en Medio Oriente e introduciendo este problema como cuña dentro del complejo panorama de la política argentina”.⁴⁶

No obstante, además de las reacciones frente al ICUF o la JALP, la dinámica del conflicto en Medio Oriente produjo una serie de reacciones, pronunciamientos y movilizaciones en el campo judío. El ejemplar del 18 de mayo de 1974 de *Mundo Israelita* titula de forma grandilocuente “INHUMANO Y ESTERIL”, para ser ilustrativos del pesar por la muerte de población civil tras el atentado perpetrado por el Frente Nacional Popular para la Liberación Palestina en la localidad de Ma'alot, en Israel.⁴⁷ Ese mismo ejemplar, a su vez, mostraría las primeras reacciones y convocatorias de las organizaciones judías en Argentina. Las entidades Hacoaj, Hebraica, Macabi y Club Atlético Sefaradí Argentino resolvían un cese de actividades para el 19 de mayo. Por su parte, la CJA realizaría un acto de repudio en el que se entonarían, de acuerdo al registro del columnista de “Hechos y Resonancias”, los siguientes cánticos: “Terrorismo atrás/ Luchamos por la paz”; “Venga, venga, venga/ Venga compañero/ que acá se está luchando por la paz del mundo entero”; “El pueblo judío/ jamás será vencido”; “Paz y socialismo/ Caminos del sionismo”; “Escuche palestino/ la paz es el camino”.⁴⁸

⁴⁵ “DAIA: significativo diálogo con un grupo juvenil durante la última sesión plenaria”, *Mundo Israelita*, 7 de septiembre de 1974; Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 14 de septiembre de 1974.

⁴⁶ “Rosario: Bombas... Pintadas ... Pegatinas”, *Nueva Sión*, 10 de abril de 1974.

⁴⁷ Atentado terrorista ocurrido el 15 de mayo de 1974 en una escuela secundaria en la ciudad israelí de Ma'alot. El mismo fue perpetrado por el Frente Democrático para la Liberación de Palestina.

⁴⁸ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974. En la crónica el redactor condena la forma en que la prensa nacional tituló el atentado: “Audaz golpe guerrillero”, “Decidida acción palestina”, etc. “Vivimos en una época en que el mundo solo se postra ante el lenguaje de la violencia. Y vaya uno a saber: para neutralizar a ciertos distorsionadores de la verdad quizá ese sea el camino...”. Ver también “Masiva manifestación de solidaridad” y “Ante el atentado terrorista en Israel”, *Nueva Sión*, 24 de mayo de 1974. De acuerdo a la crónica de *Nueva Sión*, la movilización contó con la participación de 7.000 personas.

El acto se inició con una movilización por las calles de Buenos Aires, que tuvo sus epicentros en la Embajada de Israel, la Embajada de Siria y la intersección de Tucumán y Ayacucho donde se encontraba la sede de Centro de Educación (*Merkaz Hajinuj*).⁴⁹ Durante el desarrollo del mismo, las agrupaciones juveniles sionistas distribuyeron volantes a los transeúntes en los que tomaban posición frente al atentado en Ma'alot y el conflicto palestino-israelí. Si bien el acto fue convocado por la CJJA, las posiciones de las organizaciones juveniles no resultaron concordantes.

“Maldecimos las manos asesinas de los “libertadores árabes” y maldecimos con toda nuestra alma a los verdaderos asesinos que, desde la Capital Roja, arman e incitan al asesinato en beneficio de su política de dominación. Invocamos al Dios de Israel para que fortifique y endurezca el puño de Sión en su contestación al enemigo e invocamos la gracia de Dios para que nos ilumine y ayude en nuestro retorno a la liberación nacional judía”. (Movimiento Juvenil Betar)

“Nosotros no podemos quedarnos callados. Por lo tanto nos movilizamos masivamente en repudio a la masacre, por la paz en Medio Oriente, por el sionismo realizador, auténtico movimiento de liberación nacional y social del pueblo judío, expresado en la alíá”. (Juventud de Macabi)

“No debemos confundir al pueblo palestino con quienes hoy se llaman su vanguardia. El pueblo Palestino debe tener su Estado, pero ello jamás será a costa de la destrucción de Israel, ni tampoco será viable a través de métodos de terror como los empleados. Sólo el diálogo entre los sectores progresistas de ambas partes podrá llevar a buscar un camino de salida al conflicto. Solo la paz es revolucionaria en Medio Oriente.” (Juventud Sionista Socialista)⁵⁰

⁴⁹ Resulta interesante destacar la descripción sobre el desarrollo de la movilización, pues ayudará a comprender la internalización por parte de los jóvenes de las organizaciones judías, de las prácticas desplegadas por las organizaciones de izquierda del espectro nacional: “La manifestación, como suele ocurrir de un tiempo a esta parte con sus similares no-judías, se mantuvo en un estricto marco de organización y las conocidas “cadenas” de los jóvenes que bordean la columna tomados de la mano, le dieron la tónica militante que ya observáramos en ocasiones anteriores”. Ver Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974.

⁵⁰ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974.

El editorial de *Nueva Sión* referido al atentado realiza una serie de consideraciones que resultan ilustrativas de la recepción que suscitó la violencia en Medio Oriente y sus repercusiones en el medio local. En primer lugar, porque realiza una convocatoria a los jóvenes judíos a “retornar” a su causa: la sionista.⁵¹ En segundo término, porque problematizará el uso de la violencia política. No para desacreditarla, sino para establecer salvedades en la legitimidad de su uso: la matanza de jóvenes, niños y población civil no son objetivos de las luchas por la liberación nacional.

Teresa Abramovich, una joven militante de la JSS, tendrá palabras similares durante el desarrollo del acto celebratorio del XXVI Aniversario de la Creación del Estado de Israel, llevado a cabo en el Teatro Odeón pocos meses después. En su alocución se interrogará acerca de la validez de considerar a quienes cometieron el atentado como una “guerrilla”, para responderse: “o acaso Camilo Torres o el Che Guevara murieron matando niños o haciendo crecer el odio entre pueblos y desviando el eje de la lucha que es contras las burguesías nativas y el imperialismo”.⁵²

Sin embargo, el momento álgido de la movilización en torno al conflicto en Medio Oriente tuvo lugar hacia fines de 1975. El 10 de noviembre de ese año la Organización de Naciones Unidas aprobó la Resolución N° 3.379 en la que se equiparaba sionismo como una forma de racismo y de discriminación. Como señala Judit Bokser en su estudio sobre la recepción del voto positivo de la delegación mexicana, dicha condena operó como catalizador de un proceso de deslegitimación del sionismo en el contexto mundial. Ese proceso deslegitimador resignificó la concepción acerca del sionismo y del derecho de existencia del Estado de Israel.⁵³

Sin embargo, destaca Bokser, la sanción de Naciones Unidas sobre el sionismo contaba con una serie de antecedentes que se explican por la dinámica del contexto internacional, signado por una fuerte condena a la política norteamericana y una creciente perspectiva para los países del Tercer Mundo. Durante los meses de junio y julio del mismo año, por ejemplo, se desarrolló en México la Conferencia Mundial por el Año Internacional de la Mujer en la cual tuvo importantes repercusiones los

⁵¹ “Israel, los guerrilleros y el problema palestino”, *Nueva Sión*, 24 de mayo de 1974.

⁵² “Acto de la Juventud Sionista Socialista”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

⁵³ Bokser Liwerant, Judit, “Fuentes de legitimación de la presencia judía en México: el voto positivo de México a la ecuación sionismo=racismo y su impacto sobre la comunidad judía”, *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos-Sociales*, N° 3, Jerusalem, Editorial Universitaria Magnes, 1997, pág.: 319.

cuestionamientos al sionismo. Los pronunciamientos de la Conferencia, reconocidos con el nombre de la Declaración de México, sentarían un precedente relevante para la sanción de la Resolución N° 3.379.⁵⁴ No obstante, al dictamen de la Conferencia se le sumarían la Resolución 77-XII adoptada por los Jefes de Estados y de Gobierno de la Organización de Unidad Africana y la Declaración Política y la Estrategia para Fortalecer la Solidaridad y la Asistencia Mutua entre los Países No-Alineados- ambas de agosto de 1975.

La desacreditación del sionismo en el plano internacional suscitó la rápida movilización de las organizaciones judías en Argentina. La convocatoria a un acto en el Teatro Coliseo, organizado por la DAIA, OSA, CJA y ECSA (Ente Coordinador Sefaradí Argentino) contó con una asistencia multitudinaria y el apoyo del ex presidente Arturo Frondizi, el historiador José Luis Romero, los escritores César Tiempo y Ernesto Sábato y el jurista Carlos Fayt.⁵⁵ Entre los oradores se encontraban el embajador israelí en Argentina, Ram Nigrad, el secretario de la DAIA, Juan Gurevich y el representante de la CJA, Luis Feld. Si bien todos destacaban la equivocación de la Resolución N° 3.379, consideraban que la sanción respondía, antes que a la dinámica de la Guerra Fría, a la presión de los países árabes que, con la posesión de petróleo, subsumían las voluntades de los países occidentales.

Una consideración similar, aunque de tono irónico, realizaban los redactores de *Nueva Sión* al destacar el acuerdo en Naciones Unidas de gobiernos tan disímiles como los liderados por Francisco Franco, Augusto Pinochet, Idi Amin, Fidel Castro y Luís Echeverría.⁵⁶ Según los adscriptos a la “izquierda sionista”, la ONU había trocado “su misión pacificadora por el campo de batalla de esta sorda confrontación”.⁵⁷ Asimismo,

⁵⁴ Bokser Liwerant, Judit, “Fuentes de legitimación de la presencia judía en ...”, *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos-Sociales*, Op. Cit., pág.: 323. En la misma, de acuerdo a lo establecido en los párrafos 24 y 26, se equipara la condena al sionismo con la lucha contra el Apartheid en Sudáfrica.

El desarrollo de la Conferencia y la posición sostenida por la legación argentina, que suscribió la Declaración de México, generó la pronta pronunciación de los directivos de la DAIA condenando la posición de Argentina. Ver “Enérgico telegrama de la OSA al canciller Vignes”, *Informativo DAIA*, 28 de julio de 1975, pág.: 2; “El gobierno argentino abandona una gloriosa tradición”, *La Luz*, 1 de agosto de 1975.

⁵⁵ “Multitudinario acto de adhesión de la comunidad judía a Israel y el sionismo”, *Informativo DAIA*, noviembre de 1975; “Vibrante repudio al oportunismo de la ONU”, *Nueva Sión*, noviembre de 1975.

⁵⁶ “Franco, Pinochet y Amin “Luchadores incansables” por los derechos humanos junto a los oportunistas Castro y Echeverría... Todos juntos festejan el éxito de la diplomacia árabe: Israel es ya racista”, *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1975.

⁵⁷ “La respuesta de la izquierda sionista”, *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1975.

desde la organización adscripta al sionismo socialista se encomendó la realización de un dossier sobre “Sionismo y Racismo” a Natán Popik.⁵⁸

Nehemías Resnizky sostuvo durante la conferencia de prensa convocada por la DAIA para repudiar la resolución de la ONU, que el “sionismo esta en las antípodas del racismo, porque constituye un movimiento que surgió para combatir la discriminación racial”. Vanagloriándose de la defensa de los judíos e Israel que hicieron intelectuales argentinos como Joaquín V. González, Leopoldo Marechal, Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y de numerosos presidentes y políticos locales como Alvear, Yrigoyen, Perón, Illia, Frondizi y Aramburu entre otros, señaló que el apoyo al sionismo y a la autodeterminación nacional judía a través del Estado de Israel ha sido tradicional en Argentina.⁵⁹

Asimismo, las instituciones centrales de la comunidad judía apelaron a los poderes del Estado para que se expresen de forma negativa frente a la resolución⁶⁰; mientras que los adscriptos al sionismo socialista llamaban la atención- negativamente- sobre la tradicional política de “abstenciones” argentina en los fueros internacionales.⁶¹ Finalmente, bajo el lema “¡Todos somos sionistas!” las organizaciones del campo judío- a excepción del ICUF- propusieron una campaña de asociación masiva a la OSA en respuesta a “la provocación internacional”⁶² o “la agresión petrolera antisemita”.⁶³

Algunas consideraciones finales

Las investigaciones sobre el desarrollo y radicalidad de la militancia política han centrado sus miradas en las organizaciones político-militares y las organizaciones estudiantiles. En este sentido, el presente trabajo resulta relevante porque contempla las formas en que ese proceso de radicalización política fue recepcionado por los “jóvenes” y “viejos” de la “comunidad judía”. Mientras que para estos últimos, la participación

⁵⁸ Dossier “¿Qué es el racismo?”, *Nueva Sión*, diciembre de 1975.

⁵⁹ “Ante una calumnia”, *Informativo DAIA*, noviembre de 1975.

⁶⁰ “Telegrama de DAIA a canciller argentino [Vignes]”, *Informativo DAIA*, noviembre de 1975.

⁶¹ “La abstención también trae sus consecuencias”, *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1975.

⁶² “La mejor propuesta a la provocación internacional: afiliarse masivamente a la Organización Sionista Argentina”, *Avodá*, noviembre de 1975.

⁶³ “Frente a la agresión petrolera-antisemita respondemos con la afiliación masiva a la OSA”, *Avodá*, enero de 1976.

política y las definiciones esgrimidas por los “jóvenes” fueron leídas como el trasvasamiento de la experiencia estudiantil y/o universitaria a los ámbitos judíos, para los “jóvenes” que participaban de los movimientos juveniles el proceso de radicalización política los enfrentó a un doble proceso.

En primer lugar, las disputas por el reconocimiento del sionismo como una causa afín de la de los movimientos de liberación nacional. Los debates con la izquierda y las “cartas abiertas” intentaban legitimar la militancia sionista frente a las organizaciones que, por un lado, consideraban próximas en su batalla por la emancipación nacional pero que, por el otro, poseía una concepción sobre Israel como un satélite del imperialismo norteamericano en Medio Oriente. El debate- al igual que los discursos en los actos, como los cánticos en las movilizaciones- resultan ilustrativos a los fines de comprender cómo fueron incorporadas las formas y rituales desplegados por las organizaciones de “izquierda” argentinas en el seno de los movimientos juveniles judíos.

En este sentido, se puede aseverar, a juzgar por la terminología militante, los cánticos y los programas de acción analizados, que las organizaciones juveniles del campo judío acompañaron el proceso de radicalización política en Argentina- aunque atendiendo a su propio programa político-ideológico.

No obstante, los debates sobre la cuestión “israelí” permitió confrontar a los actores de los marcos institucionales de la comunidad judía. Sobre todo aquella que se concentraba en instituciones públicamente reconocidas como representativas de la comunidad judía: DAIA y AMIA. En este sentido, no puede menospreciarse que los integrantes del ICUF disputaban sentidos y “auditorio” con otras instituciones de la comunidad judía de Argentina. Las condenas al antisemitismo local en concordancia con las políticas contra los judíos en la URSS fueron denunciadas por la ICUF como instigadoras de un clima “anti-comunista” que servía a los fines desestabilizadores perpetrados por las “bandas fascistas”.

Es interesante destacar, aunque un punto complejo en el desarrollo de la investigación de más largo aliento, que en el ámbito “comunitario”- la “agenda judía”- el impacto de lo que acontece en el plano político nacional es notorio. No obstante, los debates al interior del campo “comunitario” estaban influidos por los posicionamientos que esos mismos actores tenían frente al proceso político que sucedía en Israel.

Finalmente, destacar una última aseveración: el conflicto en Medio Oriente y, especialmente, la Resolución N° 3.379 de Naciones Unidas- equiparando sionismo a racismo- evidenciará la relevancia que tenía para los distintos actores del espectro comunitario la conflictividad en Medio Oriente. Las acciones desplegadas, tanto como los debates sostenidos, muestran el lugar central que la simbolización del Estado de Israel tuvo para las organizaciones judías. Incluso, a los fines de relativizar la bibliografía que otorga centralidad a la descomposición del régimen peronista como característicos de los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976, se puede apreciar que las editoriales como las noticias sobre el devenir de Israel frente a la resolución de la ONU cobrarán relevancia en detrimento de las definiciones sobre el proceso político local y la confrontación inter-comunitaria.